

## TERCER PARALELO

No.  
Tú no eres mía,  
como tampoco lo es  
mi propia vida.

Habito inalterado  
en tu impresencia,  
alegremente salpicada,  
eso sí,  
de instantes  
en los que impactamos  
sin ninguna violencia.

Como cuando somos  
sanos amantes  
que se disfrutan  
vacíos de malicias,  
engaños o fisuras  
-ya que no hay recuerdos  
que sea necesario exorcizar-.

O cuando somos  
divertidos testigos  
de intimidades traviesas  
e inconfundibles esencias.

O también  
cuando escrutamos  
nuestros abismos  
silenciosos  
a pares enfrentados.

En momentos así  
escucho a veces  
el latido tenue  
de una vida terminal.  
Tal vez como la mía,  
pero sin duda el de la nuestra.

Porque,  
no lo olvides nunca,  
eso es lo que hemos sido:  
un soplo de vida  
donde quizá  
nunca hubo barro.

Míranos.  
Juntos somos la prueba.

Abrazados,  
tu espalda contra mi pecho,  
las manos entrelazadas  
y cuatro pupilas fijas  
observando al negro  
devorar la llama.

Respirando acompasados  
en la serena espera  
de que *el temporizador*  
expire  
con lo todo.

Meciéndonos,  
como océanos encontrados,  
aguardando esa marea  
que arrastre lo erigido.

Ese día temprano  
en que vengas,  
tan fascinante,  
a recordarme  
que todo fluye  
y ya ha sido derramado,  
que sigo vivo,  
y que aún no he olvidado  
a qué sabe echar de menos.